



Consejo Económico y Social

Distr. general
23 de noviembre de 2020
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

59º período de sesiones

8 a 17 de febrero de 2021

Tema 3 del programa provisional*

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General

Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África

Informe del Secretario General

Resumen

Este informe se presenta en cumplimiento de la resolución [2020/6](#) del Consejo Económico y Social para mejorar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas con respecto a las dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y la Agenda 2063: el África que Queremos, así como los vínculos de esta última con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El informe, escrito en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), contiene un examen de las repercusiones socioeconómicas de la pandemia en África y la correspondiente respuesta de los países africanos y sus asociados, incluido el sistema de las Naciones Unidas. En el informe se muestran los progresos realizados en la garantía de una aplicación coordinada de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, así como en la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para una mejor reconstrucción de África después de la pandemia. Se ofrecen recomendaciones normativas para una recuperación sostenible.

* [E/CN.5/2021/1](#).



I. Introducción

1. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África, aprobada por la Unión Africana en 2001, ha aportado una visión y un marco de políticas para el desarrollo y la integración de África en la economía mundial. Desde entonces, los objetivos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África han encontrado eco en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063: el África que Queremos, y ello ha generado un nuevo impulso para la adopción de medidas encaminadas a lograr un mundo inclusivo, próspero y pacífico en el que nadie se quede atrás, en particular en África. El presente informe, escrito en el contexto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), contiene un examen de las repercusiones socioeconómicas de esta para África, junto con una reseña de la respuesta de los países africanos y sus asociados, incluido el sistema de las Naciones Unidas. Por último, el informe muestra los progresos realizados para garantizar una aplicación coordinada de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, así como la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para una mejor reconstrucción de África después de la pandemia.

II. Impactos socioeconómicos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y ejemplos de respuestas

2. Pese a haber comenzado como una emergencia sanitaria, la pandemia de COVID-19 se ha convertido en una devastadora crisis socioeconómica en África, que ha dado al traste con avances en materia de desarrollo, como la reducción de la pobreza y la desigualdad, conseguidos con mucho esfuerzo. Ha golpeado con más fuerza a los más pobres y vulnerables y ha puesto al descubierto deficiencias estructurales como infraestructuras sanitarias, educativas y tecnológicas insuficientes, la limitada protección social, la desigualdad entre los géneros, extensos sectores económicos informales, la falta de acceso a servicios básicos, el limitado margen de maniobra de las políticas fiscales y el alto riesgo de sobreendeudamiento en muchos países, lo que los hace especialmente vulnerables a los efectos duraderos de la pandemia.

A. Salud

3. En comparación con otros continentes, África ha registrado un número relativamente bajo de casos y muertes de COVID-19. Al 20 de octubre de 2020 se habían registrado 1.665.653 casos confirmados y 40.225 muertes, lo que significa que África, donde vive el 17 % de la población mundial, solo sumaba el 4,1 % del total de casos confirmados y el 3,6% de las muertes¹. Las intervenciones tempranas fueron determinantes para frenar la propagación del virus. Los gobiernos de toda África, con el apoyo de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades y de otros asociados, incluida la Oficina Regional para África de la Organización Mundial de la Salud (OMS), recurrieron rápidamente a confinamientos y otras medidas preventivas para contener la propagación de la COVID-19, habida cuenta de la fragilidad de los sistemas de salud y sobre la base de la experiencia del continente con la pandemia de enfermedad del Ébola, que durante el último decenio ha devastado varios países.

¹ Organización Mundial de la Salud (OMS), Oficina Regional para África, “COVID-19 situation update for the WHO African region”, informe de situación externo 34 (21 de octubre de 2020).

4. La estructura por edad de su población, al ser más joven, también ha protegido al continente de las altas tasas de contagio y muerte. En África Subsahariana, alrededor del 91 % de los casos se han producido en personas menores de 60 años, y más del 80 % de los casos fueron asintomáticos². También se han propuesto como explicaciones plausibles otros factores, como la inmunidad preexistente y el hecho de que la población sea en su mayoría rural, menos densa y menos móvil. Las infecciones se concentran en unos pocos países, ya que diez de ellos agrupan el 82 % de todos los casos notificados, y en cinco se ha registrado el 77 % del total de muertes. Sudáfrica es el país más afectado, ya que en él se han registrado casi la mitad de todos los casos y muertes notificados³. Los datos empíricos muestran que las personas mayores de 60 años, las personas con enfermedades crónicas o inmunocomprometidas y las personas que viven en condiciones insalubres corren un mayor riesgo de enfermar gravemente de COVID-19. Por consiguiente, es probable que el elevado número de muertes registradas en Argelia, Egipto, Marruecos y Sudáfrica se deba a la edad relativamente más avanzada de sus poblaciones, mientras que las cifras de Etiopía, Ghana, Kenya y Nigeria se deben a la alta densidad de población de sus capitales. También se ha comprobado que la mayor prevalencia del VIH/sida en Sudáfrica ha hecho que aumente la mortalidad por COVID-19⁴.

5. Aunque África parece haber escapado a una crisis sanitaria, la dirección futura de la pandemia sigue siendo incierta en un momento en que los países africanos están relajando las medidas de confinamiento y abriendo sus fronteras a los viajeros de negocios y los turistas. Aun siendo las poblaciones más jóvenes menos vulnerables a la enfermedad por coronavirus, la pandemia ha afectado indirectamente a la salud de la población de África. Los confinamientos locales o nacionales han supuesto una perturbación principalmente para los servicios de atención sanitaria, incluidas las campañas de inmunización rutinaria, los programas de control de la malaria, la tuberculosis y el VIH y los servicios de planificación familiar y atención prenatal. El temor a contraer la COVID-19 en los centros de atención sanitaria, las restricciones a la movilidad y las dificultades socioeconómicas resultantes de la pérdida de empleos también han impedido que los padres lleven a sus hijos a los centros de atención sanitaria. Los cinco países más afectados por esta disrupción han sido el Camerún, Libia, Madagascar, la República Centroafricana y el Sudán. Las disrupciones relacionadas con la COVID-19 en los servicios esenciales de salud y nutrición podrían provocar un aumento considerable de los casos de desnutrición y la mortalidad entre los niños menores de cinco años: 1,5 millones de niños más con emaciación y otras 67.000 muertes infantiles evitables en África Subsahariana durante 2020⁵.

6. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las deficiencias de la atención sanitaria en muchos países africanos, donde el acceso a la atención de la salud es uno de los problemas más acuciantes a los que se enfrentan muchas personas, debido al escaso número de instalaciones y trabajadores sanitarios, y ha dejado al descubierto también las limitaciones financieras y de otro tipo para acceder a los servicios sanitarios. Por ejemplo, en Kenya y el Senegal, el 45 % de los pagos que hacen los kenianos y senegaleses por servicios de atención de la salud son directos e inmediatos⁶. La elevada carga que suponen los costos financieros suele empujar a

² *Ibid.*, “Social, environmental factors seen behind Africa’s low COVID-19 cases”, 24 de septiembre de 2020.

³ Porcentajes extraídos de OMS, Oficina Regional para África, “COVID-19 situation update for the WHO African region”.

⁴ Naciones Unidas, “Resumen de políticas: COVID-19 y cobertura sanitaria universal”, octubre de 2020.

⁵ Derek Headley y otros, “Impacts of COVID-19 on childhood malnutrition and nutrition-related mortality”, *Lancet*, vol. 396, núm. 10250 (agosto de 2020).

⁶ Véase www.ilo.org/africa/areas-of-work/social-protection/lang--en/index.htm.

muchos a la pobreza y hace que las personas pospongan el acudir en busca de atención médica hasta que la afección se vuelve crónica. Los países africanos, en colaboración con la OMS y otros asociados, están trabajando arduamente para garantizar que se pueden prestar servicios sanitarios esenciales incluso en tiempos en que los países responden a la pandemia. En muchos países africanos faltan médicos (0,2 por cada 1.000 personas), camas de hospital (1,8 camas por cada 1.000 personas) e infraestructura sanitaria básica, incluidos laboratorios de diagnóstico, necesarios para responder adecuadamente a la pandemia⁷. Además, los trabajadores sanitarios corren un alto riesgo de contraer la enfermedad debido a la falta de equipo de protección personal adecuado. Los contagios entre los trabajadores de la salud han ido aumentando gradualmente, y al 20 de octubre de 2020 se habían notificado 44.055 casos positivos en 43 países. Sudáfrica sigue siendo el país más afectado, ya que en él se concentran el 62 % de los casos (27.360 trabajadores sanitarios infectados)⁸.

7. Como puede verse en el caso de Mauricio, el éxito en la lucha contra las consecuencias sanitarias de la pandemia radica en una fuerte voluntad política, una inversión adecuada en infraestructuras y equipos de atención sanitaria, una cobertura sanitaria universal y un enfoque multisectorial. Al 21 de mayo de 2020, Mauricio no había informado de ningún caso nuevo durante 23 días y estaba llevando a cabo 3.000 pruebas diarias. Más allá de la ventaja natural que le confiere el hecho de ser una isla, que permite un fácil control de las entradas y salidas del país, Mauricio ofrece una cobertura sanitaria universal y un sólido sistema de laboratorios a su población. Por último, el Gobierno celebra a diario reuniones con múltiples interesados en las que se examina la pandemia.

B. Crecimiento económico, empleo y salarios

8. Las restricciones sin precedentes a los movimientos y la actividad para frenar la propagación del mortífero coronavirus han perturbado las cadenas de valor mundiales y han sumido la economía mundial en una recesión. Las drásticas reducciones en la demanda mundial de sus bienes y servicios han afectado negativamente a las economías africanas. En particular, la demanda y los precios del petróleo, el metal y el turismo se han derrumbado. La inversión extranjera directa disminuyó al tiempo que aumentaba la fuga de capitales. La producción y la demanda nacionales también se han visto afectadas. África avanza hacia su primera recesión económica en 25 años, y la previsión es que el producto interno bruto (PIB) crecerá negativamente en un -1,6 % en 2020⁹. Se prevé que en África Subsahariana el crecimiento se contraerá en un 3,3 % en 2020 y que el PIB per cápita caerá en más del 6,0 %, con lo que se pondrá fin a un decenio de progreso económico. Se prevé que el crecimiento de la subregión se recuperará hasta el 2,1 % en 2021, por debajo de su nivel del 2,4 % en 2019, suponiendo un repunte de la actividad económica y una recuperación de las inversiones y del consumo nacional¹⁰.

9. El impacto de la crisis de la COVID-19 sobre el crecimiento económico ha sido mayor en los países dependientes del turismo. En los países en que el sector de los viajes y el turismo aportó más del 10 % del PIB en 2019, se espera que el crecimiento económico disminuya, en promedio, en un -3,3 % en 2020¹¹. Los países exportadores

⁷ Naciones Unidas, "Policy brief: impact of COVID-19 in Africa", actualizado, 20 de mayo de 2020.

⁸ OMS, Oficina Regional para África, "COVID-19 situation update for the WHO African region".

⁹ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, "World Economic Situation and Prospects as of mid-2020", enero de 2020.

¹⁰ Banco Mundial, *Africa's Pulse*, vol. 22 (octubre de 2020).

¹¹ Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), "COVID-19 in Africa: regional socioeconomic implications and policy priorities", 7 de mayo de 2020.

de productos básicos también se han visto muy afectados. Los ingresos de la exportación de África podrían reducirse en aproximadamente 101.000 millones de dólares de los Estados Unidos en 2020 debido a las pérdidas previstas solo por las perturbaciones de los precios del petróleo¹². En cambio, los países con economías más diversificadas, en particular con un fuerte sector agrícola, probablemente experimentarán una ralentización en su crecimiento económico, pero este seguirá siendo positivo¹³.

10. Dado que las recesiones inducidas por la COVID-19 en las economías avanzadas afectan negativamente a las economías de los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, estos últimos corren el riesgo de verse afectados de manera desproporcionada por la crisis. Suponiendo que las economías del Grupo de los 20 se recuperen en 2021, los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo necesitarán entre cuatro y cinco años para que su PIB regrese a las previsiones anteriores a la crisis¹⁴. Dado que el 75 % de los 48 países de África Subsahariana están clasificados como países menos adelantados o bien pequeños Estados insulares en desarrollo, las repercusiones a corto y mediano plazo serán graves.

11. Las medidas de confinamiento y la recesión económica están teniendo un efecto dramático sobre el empleo y los medios de subsistencia de los trabajadores y sus familias, así como sobre las empresas. En 2020, el porcentaje de horas de trabajo perdidas en África fue el más alto durante el segundo trimestre, cuando alcanzó un 15,6 %. Las pérdidas en Norte de África fueron mayores que en África Subsahariana, con porcentajes del 21,2 % y el 14,5 %, respectivamente. Estos porcentajes corresponden a los 60, 13 y 45 millones de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo que se perdieron en África, Norte de África y África Subsahariana, respectivamente, en el segundo trimestre de 2020¹⁵. En Sudáfrica, que impuso uno de los confinamientos más estrictos del mundo y echó el cierre en casi todos los sectores de su altamente desarrollada economía durante los meses de abril y mayo de 2020, se perdieron 2,2 millones de puestos de trabajo durante el segundo trimestre del año, con lo que la tasa de desempleo alcanzó un máximo histórico del 42 %¹⁶.

12. En África, el 85 % de los trabajadores desarrolla su actividad en el sector informal. Esos trabajadores, en particular los del sector informal de las ciudades de África Subsahariana, donde trabajan más mujeres y jóvenes, son particularmente vulnerables, ya que por lo general carecen de protección social y sus ingresos medios son más bajos. Se estima que en el primer mes de la crisis, los ingresos de los trabajadores del sector informal disminuyeron en un 81 %¹⁷.

13. Las microempresas y pequeñas y medianas empresas, que representan el 80 % del empleo total y que tienden a dar empleo en mayor proporción a los grupos vulnerables de la fuerza de trabajo, como las mujeres, los jóvenes y las personas de hogares más pobres, se han visto desproporcionadamente afectadas por las perjudiciales consecuencias económicas de la pandemia. Los propietarios de microempresas y pequeñas y medianas empresas, en particular los del sector informal, suelen carecer de

¹² Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “World Economic Situation and Prospects as of mid-2020”.

¹³ Banco Mundial, *Africa's Pulse*, vol. 22.

¹⁴ Namsuk Kim, “How long will it take for LDCs and SIDS to recover from the impacts of COVID-19?”, documento de trabajo del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, núm. 170 (Nueva York, octubre de 2020).

¹⁵ Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo”, 6ª edición, 23 de septiembre de 2020.

¹⁶ Véase www.statssa.gov.za/?p=13652.

¹⁷ OIT, “Observatorio de la OIT: la COVID-19 y el mundo del trabajo”, 3ª ed., 29 de abril de 2020.

recursos financieros para hacer frente a una crisis y se han visto obligados a vender sus activos productivos para el consumo y la supervivencia inmediatos, lo que ha puesto en peligro sus medios de subsistencia y los de sus trabajadores¹⁸.

14. Dentro de África, los flujos comerciales por lo general transcurren en el seno de comunidades económicas regionales, gracias a la reducción de aranceles entre los países miembros. En la Comunidad de África Oriental, el comercio intrarregional parece estar aumentando en respuesta a la pandemia. Las exportaciones kenianas a Rwanda y Uganda han superado los niveles previos a la pandemia, y las reexportaciones a la República Unida de Tanzania se aceleraron considerablemente en julio. Los países africanos deberían aprovechar la oportunidad que les brinda la COVID-19 para llevar plenamente a la práctica la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que podría continuar ampliando el comercio intraafricano, promover las cadenas de valor regionales y organizar la producción entre países de una misma región, a fin de compensar en parte las dificultades de importar de asociados externos.

C. Pobreza, inseguridad alimentaria y desigualdad

15. Antes de la COVID-19, la pobreza económica había disminuido en toda África. La tasa de pobreza extrema (la proporción de la población que vive con menos de 1,90 dólares por día) disminuyó del 35,5 % al 34,4 % entre 2015 y 2018, a pesar de un incremento del 1,1 % al 2,2 % en Norte de África relacionado con una disminución de los ingresos reales y el consumo en Egipto y con la violencia y la inestabilidad política en Libia. Durante el mismo período, la pobreza extrema disminuyó del 41,8% al 40,2% en África Subsahariana, pero lleva estancada en niveles altos desde 1990, y en la actualidad la subregión registra los niveles de pobreza extrema más altos del mundo. A esta situación se suma el rápido crecimiento de la población, lo que provocó que el número de personas que vivían en la pobreza extrema en África Subsahariana aumentara de 416 millones a 433 millones entre 2015 y 2018¹⁹. A finales de 2020, la contracción del crecimiento del PIB per cápita causada por la pandemia podría llevar a que, en África Subsahariana, entre 26,2 millones y 40 millones de personas cayesen en la pobreza extrema²⁰.

16. Desde un punto de vista multidimensional que tenga en cuenta las carencias de la población según indicadores de salud, educación y nivel de vida, el nivel de pobreza en África Subsahariana es también elevado. Aunque está disminuyendo, la incidencia de la pobreza multidimensional, que representa la proporción de la población cuya pobreza se manifiesta en varias esferas, sigue siendo elevada, y en 2020 se situaba en el 55,0 %. La incidencia es mucho más alta en las zonas rurales (71,9 %, es decir, 466 millones de personas) que en las urbanas (25,2 %, o 92 millones de personas). Casi la mitad (aproximadamente el 43 %) de los 1.300 millones de personas afectadas por la pobreza multidimensional en el mundo viven en África Subsahariana (558 millones)²¹. Se prevé que la pandemia de COVID-19 pondrá en peligro los avances

¹⁸ OIT, “COVID-19 crisis in Africa: building back better”, nota de antecedentes para el evento regional de África, julio de 2020. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---africa/--ro-abidjan/documents/meetingdocument/wcms_749321.pdf

¹⁹ Véase <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/home.aspx>.

²⁰ Banco Mundial, *Poverty and Shared Prosperity 2020: Reversals of Fortune* (Washington D. C., 2020).

²¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Oxford Poverty and Human Development Initiative, *Global Multidimensional Poverty Index 2020: Charting Pathways Out of Multidimensional Poverty – Achieving the SDGs* (2020).

en la reducción de la pobreza multidimensional en África debido a sus graves repercusiones sobre dos de sus indicadores: la nutrición y la asistencia escolar.

17. En África, la pandemia se está produciendo en medio de niveles crecientes de hambre e inseguridad alimentaria. La prevalencia de la subalimentación aumentó hasta el 19,1 % de la población en 2019, es decir, había 250 millones de personas subalimentadas, frente al 18,3 % registrado en 2015. La prevalencia en África duplica con creces el promedio mundial (8,9 %) y es la más alta de todas las regiones. La gran mayoría (94 %) de las personas desnutridas de África viven en África Subsahariana, donde la prevalencia aumentó del 21,2 % al 22,0 %.

18. La inseguridad alimentaria, que trasciende el hambre y mide el número de personas que no tienen acceso a alimentos nutritivos y suficientes, también va en aumento. Entre 2015 y 2019, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave²² en África aumentó del 16,8 % al 19 %. Inmediatamente antes de la pandemia, 228 millones de personas ya padecían una grave inseguridad alimentaria en África Subsahariana, entre ellas 79 millones de víctimas de una inseguridad alimentaria aguda, es decir, estaban expuestos a una inseguridad alimentaria grave que ponía en peligro sus vidas o sus medios de subsistencia.

19. La mayoría de la población de África (por lo menos el 60 %) depende de la agricultura para su subsistencia y el acceso a los alimentos. África tiene que importar la gran mayoría de sus alimentos (más del 80 % en 2018), porque su producción agrícola es insuficiente para satisfacer sus necesidades de seguridad alimentaria. Las conmociones económicas, unidas a los conflictos, las condiciones climáticas extremas, como sequías y ciclones, y las plagas (como la infestación de langosta del desierto en África Oriental) son los principales factores de la inseguridad alimentaria aguda en África. Por consiguiente, los cierres de fronteras, los confinamientos, la interrupción de las cadenas de suministro y la recesión económica provocada por la pandemia han afectado negativamente al suministro de alimentos y a la producción agrícola, y se prevé que en 2020 se duplicarán las cifras de la inseguridad alimentaria aguda en África²³.

20. El confinamiento y el reducido crecimiento económico también han provocado un déficit de ingresos públicos, que ha ido acompañado de un aumento en el gasto debido a las necesarias políticas de emergencia socioeconómica. Los déficits presupuestarios resultantes han obligado a los Gobiernos a prever un recorte significativo del gasto en los próximos ejercicios económicos. Esto no solo aumentará las desigualdades, sino que también afectará de manera desproporcionadamente negativa a las mujeres y los niños, ya que estos se cuentan entre los principales receptores del gasto social²⁴.

21. Al igual que sucede en toda crisis, la pandemia de COVID-19 ha afectado con más fuerza a los más vulnerables y ha exacerbado las desigualdades existentes, incluso en el mundo laboral. Los confinamientos han afectado de manera desproporcionada a los sectores informales y a las pequeñas empresas del sector de los servicios. Es más probable que sus trabajadores experimenten una reducción de las horas de trabajo y pérdida de ingresos y del empleo, ya que no pueden desarrollar su labor desde sus hogares, están menos cualificados laboralmente y por lo general carecen de protección social. En África, las mujeres y los jóvenes tienen más probabilidades de pertenecer a esta categoría de trabajadores y, por lo tanto, se han

²² Las personas que se enfrentan a una inseguridad alimentaria grave han pasado hambre y, en casos extremos, han pasado días enteros sin comer.

²³ Red Mundial contra las Crisis Alimentarias y Red de Información sobre Seguridad Alimentaria, *Global Report on Food Crises 2020: Joint Analysis for Better Decisions* (2020).

²⁴ OIT, "A gender-responsive employment recovery: building back fairer", informe de políticas, julio de 2020.

visto afectados de manera desproporcionada, y desde el inicio de la pandemia se han visto golpeados por un rápido aumento del desempleo y por la pérdida de ingresos. Además, los jóvenes, especialmente las niñas, corren el riesgo de quedarse atrás en materia de educación, salud y bienestar en una etapa importante de su desarrollo vital.

22. La crisis ha puesto al descubierto el profundo arraigo de las desigualdades de género. En África Subsahariana, la mayoría de las mujeres trabajan en el sector informal (el 74 % de las mujeres con empleos no agrícolas trabajan en el sector informal) y las mujeres están sobrerrepresentadas en determinados sectores de servicios que se han visto particularmente afectados. Por ejemplo, los trabajadores domésticos, la mayoría de los cuales son mujeres y trabajan en el sector informal, han sido muy vulnerables, ya que el 72 % de ellos corren un riesgo considerable de perder sus empleos e ingresos debido a las medidas de contención y a la falta de cobertura de seguridad social. El comercio minorista e informal (otro sector económico duramente afectado por la COVID-19) también proporciona empleo a muchas mujeres. Las ayudas gubernamentales para desempleados suelen estar reservadas para los trabajadores del sector formal cuyos empleadores no pueden pagar los salarios, lo que pone en desventaja a las mujeres trabajadoras. Algunos Gobiernos cuentan con paquetes adicionales pero más reducidos para apoyar a las microempresas y pequeñas y medianas empresas y al sector informal de la economía. Se ha alentado a estos Gobiernos a que tengan en cuenta la naturaleza a menudo invisible o residencial del trabajo de la mujer en el sector informal cuando identifiquen a los beneficiarios que reúnen los requisitos para acceder a las ayudas²⁵.

23. Los países africanos también han registrado un incremento de los casos de violencia por razón de género durante los confinamientos, incluidas violaciones, violencia en el hogar, mutilación genital femenina y matrimonios infantiles, como lo demuestra el aumento sustancial de las llamadas a los teléfonos de asistencia nacionales. En Sudáfrica, por ejemplo, el número de llamadas se ha duplicado, mientras que en Kenya se ha más que decuplicado, lo que ha llevado a los presidentes de esos países a ordenar la investigación y el enjuiciamiento de todos los infractores. En Malí, la violencia de género aumentó en un 35 %, con 484 casos notificados en abril de 2020, frente a los 317 registrados en abril de 2019²⁶.

24. A pesar de los problemas, los países africanos han ampliado considerablemente la protección social. El número de programas de protección social no contributivos, que han contribuido de forma sustancial a la reducción de la pobreza y las vulnerabilidades, se triplicó entre 2000 y 2015²⁷. En respuesta a la pandemia, muchos países de África Subsahariana han instituido nuevos programas o han ajustado los sistemas existentes para abarcar a un sector más amplio de la población y, en algunos casos, han aumentado las prestaciones desembolsadas. Algunos de los pagos se destinan a los trabajadores de sectores informales, grupos vulnerables como las personas mayores y las personas que viven con una discapacidad, y a pagos para mujeres que se han visto desproporcionadamente afectadas por la pandemia, dado que muchas de ellas trabajan en la economía informal y ejercen como cuidadoras principales.

25. Las medidas de apoyo incluyen donaciones en especie, sobre todo en forma de asistencia alimentaria; ayudas relacionadas con servicios básicos, como el aplazamiento de las facturas de agua y electricidad o la asunción de pagos por los

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Fondo de Población de las Naciones Unidas, “Impact of COVID-19 on gender-based violence in West and Central Africa”, 9 de julio de 2020.

²⁷ Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo y PNUD, *Social Protection in Africa: Inventory of Non-Contributory Programmes* (2016). **Error! Hyperlink reference not valid.**

Gobiernos; y varias iniciativas organizadas por organizaciones no gubernamentales e internacionales dirigidas a los más vulnerables, incluidos los migrantes, los refugiados y los trabajadores de sectores informales. Algunas organizaciones comunitarias están encontrando formas innovadoras de prestar asistencia social, fomentando incentivos para el cambio de comportamientos en apoyo de los objetivos de salud pública²⁸.

26. Los países han adaptado los programas de protección social existentes para satisfacer las crecientes necesidades que plantea la COVID-19. Sudáfrica ha efectuado pagos anticipados de donaciones sociales a las personas de edad y las personas con discapacidad, en tanto que Kenya ha asignado recursos para prestar apoyo adicional a las personas mayores, los huérfanos y otras personas vulnerables. Angola, Cabo Verde y Egipto han ampliado los programas de asistencia social existentes para incluir a nuevos beneficiarios. Etiopía y Kenya han dado prioridad a los seguros de ganado, incluso para las comunidades ganaderas, y Etiopía también ha aumentado las transferencias sociales en las zonas urbanas. Lesotho estableció el sistema de transferencias sociales “CASH+” en 2019 para mitigar los impactos de la sequía, y el sistema está siendo ampliado como parte de la respuesta a la COVID-19²⁹.

D. La educación y la brecha digital

27. La pandemia está teniendo efectos devastadores en el sector de la educación en África. La educación desempeña un papel fundamental en la formación del capital humano y, por lo tanto, influye directamente sobre el crecimiento económico futuro y la competitividad a largo plazo. África ya padece un déficit de aptitudes que solo puede empeorar con el cierre prolongado de las escuelas. Se ha extendido el temor de que muchos niños y jóvenes en edad escolar, especialmente niñas, no volverán a la escuela después de la pandemia, lo que resulta preocupante en un continente que tiene las tasas más altas de exclusión educativa³⁰.

28. Antes incluso de la crisis provocada por la COVID-19, los obstáculos para acceder a una educación de calidad en África eran considerables, ya que uno de cada cinco niños, adolescentes y jóvenes quedaba totalmente excluido de la educación debido a los costos prohibitivos de las matrículas escolares y otros requisitos, así como a la discriminación generalizada contra grupos vulnerables como las niñas y las personas con discapacidad. Como consecuencia de la pandemia, muchas escuelas han permanecido cerradas durante meses y algunas han recurrido a la enseñanza a distancia, lo que supone un gran reto para muchos estudiantes africanos, habida cuenta del limitado acceso a Internet y a las computadoras. En África Subsahariana, el 89 % de los estudiantes no tiene acceso a computadoras de uso doméstico, y el 82 % carece de acceso a Internet³¹. Las brechas sociales y digitales han puesto a los más desfavorecidos en peligro de sufrir pérdidas de formación y abandonar los estudios. Las lecciones del pasado, como las aprendidas de la enfermedad del Ébola, han demostrado que las crisis sanitarias pueden provocar el abandono escolar de

²⁸ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, “Social protection: ensuring effective response and inclusive recovery in the context of COVID-19 in Africa”, 12 de abril de 2020.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Véase <http://uis.unesco.org/en/topic/education-africa>.

³¹ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “Surgen alarmantes brechas digitales en el aprendizaje a distancia”, 21 de abril de 2020.

muchas personas, en particular de las niñas más pobres, muchas de las cuales tal vez no vuelvan nunca a la escuela³².

29. La pandemia ha puesto de relieve la importancia de las tecnologías y las infraestructuras digitales, dado que muchos aspectos de la vida cotidiana, como la educación, el trabajo y el comercio, se han trasladado a plataformas digitales. Las tecnologías digitales ofrecen la posibilidad de mejorar el bienestar de los hogares, aumentar la productividad de las empresas y crear mejores empleos para un mayor número de personas. Por ejemplo, el acceso a Internet facilitado por los cables submarinos ha estimulado el crecimiento del empleo en ocupaciones altamente especializadas en 12 países africanos³³. Sin embargo, el número de particulares y empresas de África Subsahariana con acceso a Internet de alta velocidad sigue siendo escaso.

30. Es necesario que los países africanos inviertan más en tecnologías digitales y en el desarrollo de las infraestructuras, a fin de mejorar la asequibilidad de los dispositivos y servicios y de impartir más educación sobre las tecnologías modernas para mejorar la alfabetización digital. Estas medidas son fundamentales para ampliar el acceso a las tecnologías digitales y reducir la brecha digital entre los géneros, las empresas de distintas dimensiones y las zonas urbanas y rurales³⁴.

31. Es necesario que el entorno regulador ofrezca incentivos para la adopción de tecnologías digitales rápidas, promueva la competencia entre los operadores de telefonía móvil y proporcione a los proveedores de servicios esenciales, como hospitales, servicios de emergencia y departamentos gubernamentales clave, un acceso universal y asequible a servicios de comunicaciones de alta calidad. Durante la actual pandemia, las campañas digitales han tenido un papel importante en la sensibilización y la movilización de la población para adoptar medidas de protección contra la propagación de la COVID-19. También se han realizado muchos pagos a la seguridad social mediante plataformas digitales, incluidos los pagos a través de teléfonos móviles.

E. Servicios básicos, infraestructura y gobernanza

32. El acceso reducido a servicios de agua, saneamiento e higiene hace que África sea particularmente vulnerable a la COVID-19. En África Subsahariana, solo el 61 % y el 25 % de la población tenía acceso en 2019 a servicios básicos de agua potable y servicios de higiene, respectivamente. En total, 767 millones de personas carecían de una instalación de higiene básica (instalación para lavarse las manos con agua y jabón) en sus hogares³⁵. En las escuelas, el 56 % de los niños (225 millones) carecían de un servicio básico de agua potable y el 74% (295 millones) carecían de un servicio básico de higiene³⁶.

33. Dado que la higiene de las manos es esencial para detener la propagación de la COVID-19, se ha puesto en marcha la iniciativa “Hand Hygiene for All” para que el acceso universal a la higiene de las manos sea una realidad para todos, en todos los entornos. La iniciativa está codirigida por el Fondo de las Naciones Unidas para la

³² UNESCO, *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2020. Inclusión y educación: todos, sin excepción* (París, 2020).

³³ *Financing for Sustainable Development Report 2020* (publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta E.20.I.4).

³⁴ *Ibid.*

³⁵ OMS y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), “Hygiene baselines pre-COVID-19: global snapshot” (2020).

³⁶ OMS y UNICEF, *Progress on Drinking Water, Sanitation and Hygiene in Schools: Special Focus on COVID-19* (2020).

Infancia (UNICEF) y la OMS, que están destinando recursos humanos y financieros a coordinar los esfuerzos mundiales y canalizar recursos para apoyar las actividades de ejecución a escala regional y nacional. Un grupo selecto de asociados principales, entre ellos la Organización Internacional del Trabajo, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Banco Mundial, ejerce una función de apoyo, mientras que los Gobiernos nacionales, los sectores público y privado y la sociedad civil participan para asegurar que se dispone de productos y servicios asequibles, especialmente en las zonas desfavorecidas, y para hacer posible una cultura de la higiene.

34. El déficit en infraestructuras de África motiva que aumenten los costos de producción y transacción y se reduzca la competitividad del mercado, y afecta de forma negativa a la inversión extranjera directa, con lo que en última instancia limita el desarrollo económico y social. En África Subsahariana, las infraestructuras deficientes reducen el crecimiento del PIB nacional en un 2 % anual y reducen la productividad hasta en un 40 %. Solo el 38 % de la población africana tiene acceso a la electricidad, y solo el 25 % de la red de carreteras de África está asfaltada³⁷. África es la región menos conectada, ya que en 2019 solo el 28% de la población utilizaba Internet y había 34 abonados de banda ancha móvil por cada 100 habitantes³⁸. Si el acceso a Internet alcanza los mismos niveles que la penetración de la telefonía móvil, el PIB de África podría recibir un impulso de hasta 300.000 millones de dólares. Se estima que África necesita entre 130.000 y 170.000 millones de dólares al año para prestar esos servicios de infraestructura aún pendientes, pero actualmente existe un déficit de financiación de entre 68.000 y 108.000 millones de dólares anuales³⁹.

35. El Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África, marco estratégico de la Unión Africana para la infraestructura regional y continental, fue aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno de África en 2012 para hacer frente a esos retos. El Programa fue concebido para prolongarse hasta 2040 y desarrollar infraestructuras prioritarias en materia de transporte, energía, recursos hídricos transfronterizos y tecnología de la información y las comunicaciones. El Programa se divide en planes decenales, y el segundo plan de acción prioritario se aplicará de 2021 a 2030. En él se establecerán las prioridades de desarrollo de las infraestructuras continentales para el próximo decenio, y se someterá a la aprobación de los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de la Unión Africana que se celebrará en enero de 2021.

36. De manera análoga, la Unión Africana estableció en 2003 el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares como instrumento para hacer un seguimiento del desempeño de los Estados miembros en materia de gobernanza y aplicar las experiencias adquiridas. Se ha ampliado su mandato para supervisar la aplicación de la Agenda 2063 y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como para dirigir la preparación del informe *Africa Governance Report*, que contiene una evaluación del estado de la gobernanza en el continente. En febrero de 2020 se habían sumado al Mecanismo 40 Estados miembros de la Unión Africana, en 24 de los cuales se han llevado a cabo evaluaciones⁴⁰.

³⁷ Unión Africana, *The Integrated Corridor Approach: A Holistic Infrastructure Planning Framework to Establish PIDA-PAP 2* (2020).

³⁸ Unión Internacional de Telecomunicaciones, *Measuring Digital Development: Facts and Figures 2019* (Ginebra, 2019).

³⁹ David Stiggers y Cledan Mandri-Perrott, "Africa's infrastructure: great potential but little impact on inclusive growth", en Banco Africano de Desarrollo, *African Economic Outlook 2018* (2018).

⁴⁰ Unión Africana, *Decisions, Declarations, Resolution and Motion of the Thirty-Third Ordinary Session of the Assembly of the Union* (Addis Abeba, 2020).

37. En el informe preliminar de 2020, titulado *Africa's Governance's Response to COVID-19*, el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares llegó a la conclusión de que podría haber disminuido la calidad de la gobernanza, tal como se entendía en tiempos normales, y de que en toda África podría aumentar el riesgo de que se siga marginando a los grupos insuficientemente representados, a medida que los Gobiernos aplicaran medidas de contención. Por ejemplo, la mayoría de los ciudadanos africanos (62 %) no consideraba legítimas las medidas de cuarentena y confinamiento impuestas por sus Gobiernos. El Mecanismo puso de relieve además las repercusiones de esas medidas inmediatas sobre las elecciones, los procesos parlamentarios y las instituciones que velan por la responsabilidad pública. El Mecanismo identificaba la inclusión de la mujer en la gobernanza, los esfuerzos para combatir la violencia de género y la provisión de aptitudes y recursos para las mujeres como algunos de los requisitos previos urgentes para frenar la pandemia y reconstruir para mejorar. En el informe se incluyen recomendaciones para que los Estados miembros: a) establezcan una gobernanza inclusiva de las respuestas nacionales y mecanismos institucionales y legislativos para la gestión de desastres; b) descentralicen las responsabilidades y la capacidad de gestión de los desastres, aplicando al mismo tiempo medidas de contención en un marco que respete el estado de derecho y los derechos humanos de los ciudadanos; c) incorpore la planificación para casos de desastre en los marcos de planificación del desarrollo nacional y local; y d) establezca mecanismos para garantizar que los Gobiernos rinden cuentas de las decisiones adoptadas en relación con los desastres, incluso en lo que respecta a la utilización de las finanzas públicas destinadas a las emergencias que crean los desastres⁴¹.

III. Financiación para el desarrollo

A. Recursos nacionales

38. Antes incluso de la pandemia, los niveles de recursos internos eran insuficientes para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los países africanos se enfrentan a graves dificultades para recaudar ingresos impositivos, la principal forma de recursos públicos internos, debido a la endeblez de los sistemas tributarios y a la exigua base imponible. La proporción media de los impuestos en relación con el PIB en África en el período comprendido entre 2008 y 2016 fue de aproximadamente el 23 %, en comparación con aproximadamente el 40 % en los países de la Unión Europea. Además, el crecimiento medio de los ingresos tributarios en relación con el PIB se había desacelerado en los últimos años. La proporción media entre impuestos y PIB se había estancado en el 17,2% entre 2015 y 2017 en una muestra de 26 países africanos⁴². Se prevé que la pandemia reducirá aún más los ingresos de los Gobiernos, especialmente en los países que dependen de los productos básicos y que obtienen la mayor parte de sus ingresos a través del gravamen de las exportaciones. No obstante, los países respondieron rápidamente con cargo a sus presupuestos nacionales ofreciendo paquetes de redes de protección social que, en promedio, representaban el 0,5 % de su PIB⁴³.

39. Más preocupante es el nivel de las flujos financieros ilícitos, de los que se calcula que cuestan a los países africanos unos 50.000 millones de dólares anuales, lo

⁴¹ Unión Africana, *Africa's Governance Response to COVID-19* (Johannesburgo, Secretaría del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, 2020).

⁴² Amadou Boly, Martin Wafula Nandelenga y Jacob Oduor, "Mobilizing domestic resource in Africa for inclusive growth", *Africa Economic Brief*, vol. 11, núm. 3 (2020).

⁴³ Comisión Económica para África (CEPA), "COVID19: G20-public debt service support initiative – questions and answers and how to accelerate access", mayo de 2020.

que supera el monto anual de la asistencia oficial para el desarrollo que recibe el continente. Estas pérdidas equivalen a las tres cuartas partes del déficit de financiación de la salud que se estima que África necesita subsanar para avanzar de manera significativa en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 3, relativo a la salud y el bienestar. Los países africanos se han esforzado por establecer marcos institucionales específicos para combatir los flujos financieros ilícitos en los principales canales del comercio, la inversión, los sistemas financieros y la corrupción. Sin embargo, el fraude en la facturación, el fraude fiscal y el blanqueo de dinero siguen prosperando. Poner coto a los flujos financieros ilícitos y la fuga de capitales puede impulsar considerablemente la movilización de recursos internos en África. Para combatir los flujos financieros ilícitos es necesario un enfoque pangubernamental, una mayor colaboración interinstitucional, la presentación coordinada de informes, la eliminación de mandatos duplicados y en competencia y un apoyo político coherente a las reformas institucionales⁴⁴.

B. Flujos privados

40. Antes de la pandemia, la inversión extranjera directa ya había disminuido. En 2019, disminuyó en un 10 %, hasta 32 millones de dólares. Se prevé que la tendencia continuará en 2020 con una disminución de entre el 25 % y el 40 %. Si las corrientes financieras privadas se mantienen por debajo de los niveles anteriores a la crisis, África Subsahariana podría enfrentarse a un déficit de recursos financieros del orden de 290.000 millones de dólares, lo que podría obligar a los países a adoptar un ajuste fiscal más abrupto, lo que daría lugar a una recesión prolongada y a una recuperación más endeble.

41. Las remesas son la principal fuente de ingresos privados extranjeros para África Subsahariana y su cuantía supera con mucho la de la inversión extranjera directa y la asistencia oficial para el desarrollo. África Subsahariana está sumamente expuesta a las conmociones provocadas por la pandemia en los países que acogen a un porcentaje importante de migrantes africanos, como China, España, los Estados Unidos de América, Francia, Italia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como los países de Oriente Medio. Estas grandes economías son la fuente de cerca de una cuarta parte del total de las remesas enviadas a la subregión. Se calcula que, entre 2019 y 2020, las remesas a África Subsahariana disminuirán en un 23 %, pasando de 48.000 millones de dólares a 37.000 millones de dólares, como consecuencia de la crisis de la COVID-19. Se prevé que las disminuciones más acusadas se producirán en Cabo Verde, las Comoras, Gambia, Lesotho, el Senegal, Sudán del Sur y Zimbabwe, donde las remesas representan más del 10 % del PIB⁴⁵.

42. La pérdida de remesas como consecuencia de la crisis tendrá sin duda como resultado mayor pobreza y privaciones, dado que las remesas cubren aspectos esenciales como la alimentación, los gastos médicos, las tasas escolares y los costos de vivienda de las familias receptoras. La Comisión Económica para África (CEPA), reconociendo la importancia de las remesas como apoyo de las familias y sus efectos generales en la reducción de la pobreza en África, recomienda a los Gobiernos que reduzcan los costos de envío y recepción de remesas en el continente, que son los más elevados del mundo. El envío de 200 dólares de remesas a África Subsahariana costaba, en promedio, un 9,25 % en 2019, en comparación con el 6,8 % en el mundo. Los costos disminuyeron ligeramente hasta el 8,9 %, en promedio, en el primer

⁴⁴ CEPA, "Institutional architecture to address illicit financial flows from Africa", 2018.

⁴⁵ Dilap Ratha y otros, "COVID-19 Crisis Through a Migration Lens", Migration and Development, informe núm. 32 (Washington D. C., Banco Mundial, 2020).

trimestre de 2020⁴⁶. La comunidad internacional ha asumido un importante compromiso de reducir los costos de las transacciones, y los países del Grupo de los 20 se han comprometido colectivamente a mantener los costos en un 5 % como máximo⁴⁷. El Secretario General también ha pedido que los costos de las remesas se reduzcan hasta situarse por debajo del 3 %, como se establece en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10, y que fueran tan cercanas a cero como fuera posible, como se reiteró en el menú de opciones que emanó de la Iniciativa sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después.

C. Asistencia oficial para el desarrollo

43. La asistencia oficial para el desarrollo es una fuente esencial de financiación para el desarrollo de África, en particular para apoyar las respuestas nacionales a la crisis de la COVID-19. Los datos preliminares de 2019 muestran que las corrientes netas de ayuda bilateral de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo destinadas a África ascendían a 37.000 millones de dólares, incluidos 31.000 millones de dólares para África Subsahariana. Estas cantidades representan un ligero aumento del 1,3 % y el 1,1 %, respectivamente, en términos reales respecto a 2018. Las corrientes de ayuda bilateral de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo a los países menos adelantados también aumentaron hasta los 33.000 millones de dólares en 2019, tras haber disminuido en 2018, lo que representa un aumento del 2,6 % en términos reales⁴⁸.

44. Con la aprobación de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, las partes interesadas en el desarrollo acordaron aprovechar los puntos fuertes del sistema multilateral para apoyar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Sigue existiendo un amplio consenso en cuanto a que al sistema multilateral de desarrollo le corresponde un papel crucial en la forma en que se abordan los efectos de la crisis de la COVID-19. Aunque todavía no se está cumpliendo el compromiso mundial de destinar el 0,7 % del ingreso nacional bruto a la asistencia oficial para el desarrollo, unos pocos países desarrollados han superado ese umbral. Los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo también han aumentado ligeramente sus niveles de financiación multilateral, lo que ha permitido a las organizaciones multilaterales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI), principalmente) contribuir a la respuesta inmediata a la crisis en una escala y con una rapidez sin precedentes.

D. Alivio de la carga de la deuda

45. Antes de la pandemia, la deuda pública había aumentado en la mayoría de los países africanos, lo que había provocado el sobreendeudamiento de un número cada vez mayor de ellos. En 2019, la deuda ascendía al 61,3 % del PIB, en promedio, frente al 39,5 % de 2011. Para financiar el gran déficit en la financiación de las infraestructuras del continente, los países han recurrido cada vez más a préstamos no favorables con tipos de interés más altos y costes de servicio más elevados. Muchos países son ahora incapaces de hacer frente a la carga de su deuda, y su gran dependencia de los precios de los productos básicos, la volatilidad de las divisas, la escasa capacidad de movilización de ingresos internos, las elevadas salidas ilícitas de recursos financieros,

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Comisión Económica para África, “Coronavirus disease (COVID-19) and migrant remittances: protecting an economic lifeline”, 2020.

⁴⁸ OCDE, “Aid by DAC members increases in 2019 with more aid to the poorest countries”, 16 de abril de 2020.

el desplome de la financiación externa y las remesas, la fuga de capitales y el estancamiento de los flujos de asistencia oficial para el desarrollo e inversión extranjera directa no hacen sino incrementar sus dificultades para atender al servicio de la deuda⁴⁹.

46. La COVID-19 está empeorando la situación de endeudamiento de los países africanos al imponer un aumento del gasto público para hacer frente a los efectos de la enfermedad en un momento en el que se están reduciendo considerablemente los ingresos. Muchos países han recurrido a nuevos préstamos para financiar sus intervenciones y déficits. Se prevé que la deuda pública de África Subsahariana habrá aumentado hasta el 65 % del PIB a finales de 2020. El aumento de la deuda y las pérdidas de ingresos están reduciendo el margen de maniobra fiscal de muchos países africanos, lo que les obliga a reducir las inversiones en esferas esenciales del desarrollo a largo plazo, con lo que se socavan gravemente sus perspectivas de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030⁵⁰.

47. Los ministros de finanzas de África anunciaron que el continente necesitaba 100.000 millones de dólares para hacer frente a los efectos de la COVID-19 y pidieron el desembolso inmediato de ese estímulo económico, que incluye la renuncia a todos los pagos de intereses de la deuda pública y de los bonos soberanos, estimados en 44.000 millones de dólares para 2020, a fin de proporcionar a los Gobiernos un margen fiscal y una liquidez inmediatas. Los países del Grupo de los 20 acordaron suspender las obligaciones de la deuda oficial de los países de bajos ingresos hasta junio de 2020. Esta concesión cubrirá sólo una cuarta parte de los pagos del servicio de la deuda que África debe efectuar en 2020 y excluye a muchos países de ingresos medio-bajos y pequeños Estados insulares en desarrollo que se han visto gravemente afectados por la crisis. El Secretario General ha pedido más de 200.000 millones de dólares para África como parte de un amplio conjunto de medidas de respuesta mundial. También pidió un aplazamiento general del pago del servicio de la deuda que incluya a los países de ingresos medios, opciones para la sostenibilidad de la deuda, soluciones para las cuestiones estructurales de la arquitectura de la deuda internacional y la promulgación de derechos especiales de giro. La respuesta multilateral para África asciende en total a más de 20.000 millones de dólares e incluye el alivio de la deuda del FMI para 19 países y la disponibilidad de derechos especiales de giro para otros países en los próximos dos o tres años a fin de prestar servicios de salud de primera línea, apoyar a los pobres y vulnerables y mantener las economías a flote. La respuesta comercial asciende a 16.000 millones de dólares en 2020. Además, China, los Estados Unidos y los Estados miembros de la Unión Europea, por ejemplo, han ofrecido apoyo a determinados países o al continente. Este apoyo es crucial, pero se requieren considerables medidas adicionales⁵¹.

IV. Mejora de la implementación coordinada de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19)

48. En esta sección se destacan las actividades en curso y las acciones concretas que han llevado a cabo, normalmente de forma conjunta, las entidades de las Naciones Unidas y la Unión Africana con el fin de implementar la Agenda 2030 y la Agenda

⁴⁹ Naciones Unidas, "Policy brief: impact of COVID-19 in Africa".

⁵⁰ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, "Public finances after COVID-19: is a high-debt, low-growth trap looming for developing countries?", *Situación y perspectivas de la economía mundial*, nota informativa, núm. 142 (1 de octubre de 2020).

⁵¹ Naciones Unidas, "Policy brief: impact of COVID-19 in Africa".

2063. El enfoque se centra en tres áreas temáticas transversales fundamentales para una mejor recuperación de la crisis de COVID-19.

A. Fortalecimiento de la capacidad nacional en las cuestiones relativas a la salud pública

49. Los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, en su calidad de organismos técnicos de la Unión Africana encargados de la seguridad sanitaria en el continente, movilizaron una respuesta de alcance continental a la pandemia de COVID-19. El 22 de febrero de 2020, los ministros de salud de África aprobaron la estrategia continental conjunta de África ante el brote de COVID-19 con el fin de coordinar los esfuerzos de los países africanos y los asociados internacionales, incluidos los organismos de la OMS y la Unión Africana, para garantizar las sinergias y reducir al mínimo la duplicación y para promover prácticas de base empírica en la salud pública para la vigilancia, la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y el control de la COVID-19⁵². La estrategia se aplicará por conducto del Equipo de Tareas de África sobre el Coronavirus y el sistema de gestión de incidentes de los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades. Otras iniciativas a escala continental son la Asociación para Acelerar las Pruebas de COVID-19, establecida por los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, y la Plataforma Africana de Suministros Médicos, con la que se pretende facilitar que los países adquieran, de proveedores certificados, los suministros médicos y de laboratorio fundamentales.

50. Los primeros esfuerzos se han concentrado en permitir que los países africanos se ocupen de la detección y contención de casos. Las sinergias entre los Centros Africanos para el Control y la Prevención de Enfermedades, la OMS y la Organización de la Salud de África Occidental provocaron que el número de laboratorios de pruebas de COVID-19 en África pasara de 2 a 43 entre febrero y mediados de marzo de 2020. Se celebraron cursos prácticos regionales para fortalecer la capacidad de los países de mejorar los procedimientos de supervisión en los puntos de entrada, la prevención y el control de las infecciones, la comunicación de riesgos y la coordinación asistencial, y a principios de marzo los cursos prácticos presenciales pasaron a ser seminarios web cuando se cerraron las fronteras y se pusieron en marcha los confinamientos. Las pruebas y el rastreo de contactos van en aumento en África. En septiembre de 2020, Sudáfrica había realizado ya unos 4 millones de pruebas (más de 67.000 pruebas por cada millón de personas) y Etiopía casi 1,2 millones de pruebas (más de 10.000 pruebas por cada millón de personas). Con una población estimada en 207 millones de habitantes, Nigeria había realizado 2.328 pruebas por cada millón de personas⁵³. Los países contaban con experiencia en la prevención y el control del brote de Ébola hace unos años, que han aplicado a la gestión del brote de COVID-19. Entre las medidas adoptadas se contó la mejora de los diagnósticos, el rastreo de contactos y las campañas de información sobre salud pública⁵⁴.

51. Los países africanos, los organismos internacionales de salud y los asociados se han unido para apoyar la aplicación de la estrategia continental conjunta de África ante el brote de COVID-19, para la que la Fundación Bill y Melinda Gates ha comprometido 20 millones de dólares, mientras que el Gobierno de Etiopía y la Fundación Jack Ma proporcionan suministros médicos (incluidos diagnósticos) y equipos para cada uno de los 54 Estados miembros de la Unión Africana.

⁵² Unión Africana, “Africa Joint continental strategy for COVID-19 outbreak”, 5 de marzo de 2020.

⁵³ Banco Mundial, *Africa's Pulse*, vol. 22, pág. 11.

⁵⁴ Patricia Geli, “Africa centres for disease control and prevention's COVID-19 response: a united, continental strategy”, blog del Banco Mundial, 25 de agosto de 2020.

52. Esas medidas no sólo mejoran la respuesta de África frente a la COVID-19, sino que también ayudan a fortalecer la capacidad nacional en materia de salud pública de una forma que concuerda con muchos Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos la erradicación de la pobreza y la reducción de las desigualdades.

B. Investigación, innovación y datos

53. Muchos países han combinado los protocolos de atención sanitaria de emergencia existentes con la investigación y la innovación para mejorar la eficacia de su respuesta. Al 15 de mayo de 2020 se habían registrado 33 ensayos clínicos en África para evaluar una serie de intervenciones médicas, de apoyo y de comportamiento en relación con la COVID-19. Nigeria consiguió secuenciar el genoma del SARS-CoV-2 en marzo de 2020. En Senegal, los investigadores desarrollaron una prueba de diagnóstico que cuesta solo un dólar y puede producir resultados en diez minutos. En Ghana, se están utilizando aeronaves no tripuladas Zipline para llevar muestras a los laboratorios de análisis. Muchos países, siguiendo el ejemplo de Kenya, convirtieron fábricas existentes para producir mascarillas a gran escala. Rwanda generalizó los pagos móviles para reforzar las medidas de prevención y distanciamiento⁵⁵.

54. Los jóvenes africanos han demostrado su capacidad de innovación ante una crisis. En Ghana, dos hermanos construyeron a partir de materiales locales un lavamanos alimentado por energía solar y equipado con un temporizador, en línea con la orientación de la OMS relativa a los 20 segundos necesarios para lavarse las manos. En el Senegal, estudiantes de ingeniería construyeron un robot multifuncional y teledirigido que los profesionales sanitarios utilizan para prestar atención médica en forma segura a los pacientes en cuarentena. En Túnez, profesores y estudiantes de ingeniería desarrollaron una plataforma basada en la web que puede evaluar si es probable que un paciente haya enfermado de COVID-19 utilizando únicamente una imagen escaneada de radiografías de pulmón, algo particularmente útil en zonas que carecen de hospitales importantes y de médicos especialistas. Los jóvenes africanos también están respondiendo a la crisis mediante la promoción de la salud pública y el voluntariado. Muchos han dado muestras de liderazgo optando por trabajar en primera línea en sus comunidades, por ejemplo, difundiendo información correcta y útil, realizando campañas de higiene de las manos y organizando debates a través de los medios de comunicación social y campañas de sensibilización pública, salvando así vidas.

55. A fin de aprovechar esta oleada de creatividad de los jóvenes, en mayo de 2020 se creó el Frente Juvenil Africano sobre el Coronavirus como marco de la Unión Africana, con la intención de que los jóvenes participasen en la adopción de decisiones que aportasen soluciones dirigidas por los jóvenes y codirigiesen la respuesta de África a la pandemia, así como para apoyar la aplicación de la estrategia continental conjunta de África ante el brote de COVID-19⁵⁶.

56. El Centro de Conocimientos de las Naciones Unidas en África sobre la COVID-19, acogido por la CEPA, es una plataforma para el intercambio de información y datos y un instrumento para la promoción de las respuestas ante la COVID-19. El centro es un instrumento útil para el sistema de las Naciones Unidas y el público, ya que alberga una gran cantidad de datos, información y conocimientos sobre la situación de la COVID-19 en África y la respuesta de las Naciones Unidas.

⁵⁵ Youssef Travalay y Aretha Mare, "Learning from the best: evaluating Africa's COVID-19 responses", 8 de julio de 2020.

⁵⁶ Oficina de la Asesora Especial sobre África, "Youth and creativity: the African response to COVID-19", 2020.

Con él se refuerza la capacidad de las Naciones Unidas para actuar de consuno. La respuesta eficaz ante la crisis provocada por la COVID-19 es fundamental para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la década de acción en favor de los Objetivos. El centro puede ser un instrumento importante en los esfuerzos de aceleración en relación con los Objetivos, entre otras cosas mediante una cooperación y una comunicación más intensas dentro de las Naciones Unidas y con sus asociados.

C. Progresos en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063

1. Coordinación y coherencia dentro del sistema de las Naciones Unidas

57. Las Naciones Unidas desempeñan un papel fundamental como facilitadoras de la coordinación de la respuesta eficaz de la comunidad internacional frente a los efectos de la crisis de COVID-19, concitando la participación de todos los interesados y fomentando asociaciones para desarrollar los sectores sociales de los países africanos.

58. El Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible es un grupo de 40 entidades de las Naciones Unidas que trabajan en el desarrollo a nivel mundial, regional y nacional. Los coordinadores residentes son los representantes del Secretario General designados en los países. Bajo su dirección, los equipos de las Naciones Unidas en los países se han movilizado para prestar apoyo a los Gobiernos y los asociados a fin de asegurar una respuesta decisiva y coherente a la pandemia de COVID-19, centrándose en esferas prioritarias nacionales como la salud y la protección socioeconómica para proteger los medios de subsistencia y levantar las economías.

59. El grupo de trabajo interdepartamental sobre asuntos africanos, presidido por la Oficina de la Asesora Especial sobre África, es un mecanismo establecido por mandato de la Asamblea General para la consulta y la coordinación en todo el sistema de las Naciones Unidas en el plano estratégico sobre el apoyo de las Naciones Unidas a África. Como mecanismo orientado a la generación de efectos y la obtención de resultados, el grupo de trabajo ha proporcionado una plataforma para que las entidades de las Naciones Unidas coordinen las actividades de comunicación y la promoción y determinen las deficiencias y los problemas del apoyo de las Naciones Unidas a los Estados Miembros en la respuesta a la crisis de la COVID-19.

60. La reunión anual del foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible es la principal plataforma de las Naciones Unidas para el seguimiento y examen de la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. La reunión más reciente se celebró del 7 al 16 de julio de 2020, bajo los auspicios del Consejo Económico y Social. La reunión tuvo por tema “Acciones rápidas y vías transformativas: hacer realidad la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible”. Durante la reunión, los participantes debatieron las repercusiones de la pandemia de COVID-19 para el logro de los Objetivos. Reflexionaron sobre la forma de conseguir que el mundo retome su empeño de alcanzar los Objetivos y acelerar los progresos durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible, con la ayuda de la comunidad internacional.

61. La reunión fue también una oportunidad para que los países presentaran exámenes nacionales voluntarios, en los que se examinaron los enfoques y las medidas que habían adoptado en la implementación de la Agenda 2030. Desde 2016, 45 países africanos han realizado exámenes nacionales voluntarios, entre ellos 16 que lo presentaron en 2020 y 11 que habían llevado a cabo más de uno, lo que permite tener una imagen más nítida de esos países, así como de otros países en situaciones

especiales, incluidos los países menos adelantados, los países sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. En sus exámenes nacionales voluntarios de 2020, diez países señalaron que los planes y estrategias nacionales se estaban armonizando con los marcos regionales. Por ejemplo, la Agenda 2063 había servido de pauta en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los países también señalaron la importancia de las asociaciones y otros tipos de apoyo para fortalecer sus esfuerzos nacionales en relación con los Objetivos. Por ejemplo, en Liberia, una serie de iniciativas nacionales de fortalecimiento estadístico contaron con el apoyo de importantes asociados para el desarrollo, entre ellos el UNICEF, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Mundial⁵⁷.

2. Coordinación y coherencia entre el sistema de las Naciones Unidas y los organismos de la Unión Africana

62. La coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se guía por el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sobre el terreno, las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en África colaboran en materia de desarrollo sostenible con la Unión Africana y coordinan el apoyo que prestan a esta por conducto de la plataforma de colaboración regional para África, que ha absorbido el Mecanismo de Coordinación Regional para África, y del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (África). La plataforma reunirá a todos los fondos, programas y organismos especializados que trabajan en África, junto con la Unión Africana, en una sesión plenaria anual que se celebrará inmediatamente después del Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible. En febrero de 2020, el Mecanismo celebró una sesión extraordinaria con posterioridad al sexto período de sesiones del Foro Regional, para deliberar sobre el tema “Aprovechar la década de acción para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 en África: la función de los órganos y organismos del sistema de las Naciones Unidas y la Unión Africana” y para generar fructíferos intercambios sobre el tema de la Unión Africana para 2020, “Silenciar las armas: crear condiciones propicias para el desarrollo de África”⁵⁸.

63. El Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible se estableció para el seguimiento y examen de la aplicación de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 y para hacer aportaciones al foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible. Es convocado anualmente por la CEPA, en colaboración con la Comisión de la Unión Africana, otras organizaciones regionales y el sistema de las Naciones Unidas. El Foro Regional refuerza la participación de los múltiples interesados y las sinergias entre ellos, y promueve esfuerzos concertados para implementar y alcanzar los objetivos de desarrollo de las dos agendas, que se refuerzan mutuamente. El sexto período de sesiones se celebró en febrero de 2020 en torno al tema “2020-2030: un decenio para lograr un África transformada y próspera mediante la Agenda 2030 y la Agenda 2063”. En los debates celebrados durante el foro se exploraron los factores que permitirían lograr un África transformada y próspera, entre otras cosas mediante el aprovechamiento de la ciencia, la tecnología y la innovación, centrándose en los países que adoptarán medidas de transformación durante el resto de la década para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible⁵⁹.

⁵⁷ Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “2020 voluntary national reviews: synthesis report”, 2020.

⁵⁸ Véase www.uneca.org/rcmspecialsession2020.

⁵⁹ Véase www.uneca.org/arfsd2020/pages/about-forum.

64. En el sexto período de sesiones del Foro Regional de África sobre el Desarrollo Sostenible se hicieron llamamientos para que la Unión Africana y el sistema de las Naciones Unidas colaborasen en la elaboración de un marco común de vigilancia y presentación de informes para la Agenda 2030 y la Agenda 2063, a fin de reducir al mínimo la carga de los Estados miembros en materia de presentación de informes. La Unión Africana ha estado trabajando en su tema para 2020 para subrayar el hecho de que los conflictos obstaculizan la correcta implementación de la Agenda 2063. En el sexto período de sesiones del Foro Regional también se hicieron llamamientos en favor del establecimiento de equipos de la Unión Africana y las Naciones Unidas para coordinar iniciativas conjuntas sobre el tema.

65. La Agencia de Desarrollo de la Unión Africana, en colaboración con la Oficina de la Asesora Especial sobre África y otras entidades, organizó una serie de intercambio de conocimientos para múltiples interesados sobre el tema “La función decisiva de la transformación digital en África tras la COVID-19: cómo acelerar soluciones digitales prácticas a escala con repercusiones para los empleos y los medios de subsistencia”. El primer encuentro de la serie se celebró como acto paralelo de alto nivel durante el septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. De los debates surgieron recomendaciones normativas clave, entre ellas la de garantizar un entorno propicio y un marco normativo sólido y la de aumentar la innovación y las tecnologías autóctonas, orientadas a delimitar el programa de transformación digital de África y aprovechar el potencial de la tecnología digital.

V. Conclusiones y recomendaciones

66. La Agenda 2030 y la Agenda 2063 han acelerado los avances y han cambiado la forma en que los Gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo abordan las lagunas y las dificultades que plantea la transformación social, económica y política de África. La crisis causada por la COVID-19 ha provocado retrocesos en logros en materia de desarrollo obtenidos a costa de mucho esfuerzo, como la reducción de la pobreza y la desigualdad entre los géneros, pero también ofrece la oportunidad de promover un cambio de paradigma y de reajustar las políticas socioeconómicas para lograr una mayor inclusión y garantizar una mejor recuperación para todos. Las Naciones Unidas hacen un llamamiento a la solidaridad mundial con África, centrada en las mujeres, los jóvenes, los trabajadores con salarios bajos, las pequeñas y medianas empresas, los trabajadores del sector informal y los grupos vulnerables que ya están en situación de riesgo.

67. Con el fin de seguir promoviendo el progreso social en África y aumentar la eficacia de la labor de los órganos de las Naciones Unidas relativa a las dimensiones sociales de la agenda para el desarrollo de África, la Comisión de Desarrollo Social tal vez desee considerar las recomendaciones siguientes:

a) Para recuperarse mejor de la crisis de la COVID-19 y acelerar el crecimiento inclusivo durante la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los países de África deberían seguir dando prioridad a políticas y estrategias que mejoren el sector sanitario, erradiquen la pobreza extrema, combatan la desigualdad, en particular la desigualdad entre los géneros, y proporcionen una educación de calidad y empleos decentes para todos;

b) Esas políticas deberían incluir inversiones en la atención sanitaria universal; el acceso universal a los servicios básicos; el fortalecimiento de la protección social; el desarrollo del capital humano; el desarrollo agropecuario; las microempresas y pequeñas y medianas empresas, que son las principales proveedoras de empleo; y la transformación estructural, a fin de desarrollar economías con mayor valor añadido, más intensivas en conocimientos e

industrializadas, reduciendo así la dependencia de las corrientes financieras externas y de la exportación de recursos naturales;

c) Los países africanos y los asociados para el desarrollo deberían invertir en infraestructuras digitales para mejorar el acceso a datos y tecnologías digitales adecuados y de calidad, en aras de lograr un crecimiento económico más rápido y un desarrollo social inclusivo;

d) El sistema de las Naciones Unidas debería convertir la crisis de COVID-19 en una oportunidad para galvanizar los esfuerzos encaminados a la aplicación acelerada y coherente de la Agenda 2030 y la Agenda 2063, aprovechando la red mundial de equipos regionales, subregionales y de las Naciones Unidas en los países que se ocupan del desarrollo sostenible en África, y promoviendo la coordinación mundial por conducto del grupo de trabajo interdepartamental sobre asuntos africanos y el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la Implementación de la Agenda 2063 y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible;

e) Las Naciones Unidas y la Unión Africana deberían seguir profundizando su asociación estratégica para lograr las prioridades de desarrollo establecidas en la Agenda 2030 y la Agenda 2063 mediante un enfoque más integrado;

f) La Comisión debería seguir evaluando, durante su 60º período de sesiones, los progresos realizados en la aplicación de esas recomendaciones en relación con un tema sobre las dimensiones sociales de la Agenda 2030 y la Agenda 2063 en África.
